



Capítulo 493: Advenimiento de Muerte



Sunny apretó los dientes y gimió, sintiendo que todo su cuerpo era aplastado lentamente por el monstruoso jefe de los Espectros del Túmulo. Uno de sus brazos estaba presionado contra su cuerpo, y el otro también... pero apenas.

Si tan solo pudiera liberarlo...

Pero por mucho que lo intentara, el control del tirano era demasiado fuerte.

... De vuelta en el gimnasio, la bestia aterradora se abalanzaba sobre los niños indefensos. Sus fauces estaban abiertas de par en par, el brillo rojo de las llamas fantasmales ardiendo en sus ojos se reflejaba en los colmillos dentados y afilados.

Volaba directamente hacia Rain, a momentos de cerrar la mandíbula en su garganta.

Se sentía paralizada por el miedo, deseando desesperadamente correr, pero incapaz de moverse.

¿Era así como iba a morir? No, no... ¡No pudo ser!

Pero así fue...

De repente, una chispa de una extraña y oscura emoción se encendió en el corazón de Rain.

– ¿Morir? No... no así... ¡Me niego!

Sostenía una espada, ¿no es así?

Incluso si esa cosa iba a devorarla, Rain estaba decidida a morir luchando, tal como le habían enseñado a hacerlo. Iba a seguir siendo humana, no un animal acobardado que solo era lo suficientemente bueno como para ser la presa de la bestia más fuerte.

Al menos eso se lo debía a sus padres.

Sabiendo muy bien que su espada de entrenamiento sin filo no iba a detener a una Criatura de Pesadilla, Rain obstinadamente hizo un movimiento para levantarla. A pesar de que su mente estaba en pánico y sus pensamientos dispersos, el cuerpo recordaba innumerables horas de práctica...

No es que le fuera a servir de nada.

El sabueso ya estaba tan cerca que podía ver cada detalle desgarrador de su horrible hocico y sus fauces espumosas. No había escapatoria...





¡Injusto! Esto es injusto...»

Este pensamiento infantil apareció en su mente, como sin duda había aparecido en la mente de innumerables personas justo antes de ser asesinadas.

... Y entonces, algo extraño sucedió.

De repente, dos hermosas luces magenta se encendieron en la oscuridad al lado de la criatura que se abalanzaba.

Un momento después, una hoja oscura de una extraña espada parecida a una piedra brilló entre las sombras y cortó fácilmente el cuello de la abominación, separando su cabeza de su torso.

Un escudo redondo hecho de algo que se asemejaba a una piedra apareció entonces y apartó el cuerpo decapitado de Rain, sin permitir que cayera ni una gota de sangre sobre ella.

Mientras se quedaba paralizada en estado de shock, una elegante mujer vestida con una amenazante armadura negra salió de la oscuridad, con dos llamas de rubí ardiendo detrás de la visera de su casco cerrado.

Rain nunca había visto a alguien tan aterrador, pero a la vez tan magnífico.

La mujer la miró con calma indiferente, y luego se dio la vuelta para perforar fácilmente a otro sabueso con su espada como piedra, y luego cortar uno más por la mitad con un golpe rápido y feroz. Era como si la carne de las abominaciones no le ofreciera resistencia.

'Tres... acaba de matar a tres Criaturas de Pesadilla...'

Y no solo eso, sino que también los mató en el lapso de un segundo, con una facilidad segura y relajada.

'¿Quién... ¿Quién es ella?'

Antes de que Rain se diera cuenta de lo que estaba haciendo, se oyó a sí misma decir en voz baja:

—¿Quién eres tú?

El hermoso caballero no respondió y simplemente se interpuso entre los niños y los monstruos que avanzaban, con la espalda recta y sólida como un muro de piedra.

Rain se quedó mirando la espalda, sintiendo que nada iba a pasar de aquel guerrero aterrador y taciturno.

Un deseo ardiente apareció de repente en su corazón.

No sabía si el amenazante caballero negro era un humano, un espíritu o una extraña criatura de pesadilla. Pero ella sabía una cosa...





'Fuerte... Quiero ser fuerte, algún día. Fuerte como ella...

* * *

Frente a la puerta, Sunny se estaba asfixiando lentamente en el puño de hierro del Tirano Caído. Lo estaban acercando cada vez más a los tres ojos rojos ardientes, y mientras lo hacía, sentía como si la vida misma le estuviera siendo succionada, su mente se balanceaba a punto de desmoronarse.

'¿Qué... demonios...'

Tenía que haber algo que él pudiera hacer... algún truco que pudiera emplear para liberarse. Un Recuerdo que podía invocar, un encantamiento que podía activar...

Pero por mucho que lo intentó, nada funcionó.

La visión de Sunny comenzaba a oscurecerse lentamente.

—¡Maldita sea! Yo... Necesito...

Podría haber invocado la Cruel Visión si sus manos hubieran estado libres, pero no lo estaban. Podría haber hecho que el Manto del Inframundo fuera demasiado pesado para que el tirano lo levantara, pero ya era tan pesado como la [Pluma de la Verdad] permitía, pesando tanto como una pequeña montaña ... ¡¿Qué más había en su arsenal?!

Sunny estaba casi a punto de entrar en pánico, y luego... Un cambio sutil sucedió de repente en el mundo.

Si se pasaba por alto o se descartaba fácilmente, era más un sentimiento que un cambio real. Sunny solo lo notó porque le resultaba extrañamente familiar.

... Parecía como si el mundo entero de repente se enfriara un par de grados.

Pero, ¿por qué lo haría?

Sin embargo, antes de que pudiera considerar adecuadamente el significado del sutil cambio, algo brilló en el aire y, de repente, Sunny pudo respirar de nuevo.

Pudo hacerlo porque... Debido a que la mano que lo sostenía ya no estaba conectada al cuerpo del tirano, el brazo se cortó limpiamente a la altura del codo.

'¿Qué...?'

Sunny cayó al suelo y rodó mientras una fuente de sangre hirviente salía disparada del tocón que solía ser el brazo de un Jefe Espectro, evaporándose y convirtiéndose en una nube de niebla roja abrasadora.

— ¿Qué acaba de pasar?





El acero se tambaleaba, luchó por ponerse de pie y vio a alguien aterrizar sobre un pedazo de escombros a su lado.

Era una mujer hermosa que parecía tener poco más de veinte años. Vestía un uniforme azul oscuro con charreteras plateadas y botas de cuero, su cabello corto tan negro como la pluma de un cuervo y su piel tan blanca como la nieve.

Sus ojos azules helados eran más fríos que los confines más profundos de un infierno helado.

En su mano, la mujer sostenía una guja sombría, gotas de sangre hirviendo que se convertían rápidamente en hielo en su delgada hoja.

Parecía que... como la Muerte misma.

—¡Maestro Jet!

De hecho, era Soul Reaper Jet.

... La caballería había llegado.

